

§ VI.—La revolucion es el paganismo.—Estado lamentable del Cristianismo en Europa.—Sin embargo, no será desterrado de ella.—El papel que está reservado á la mujer en la restauracion católica que debe verificarse.

Eso que se llama *la revolucion*, en su verdadero sentido, no es otra cosa que la sustitucion de la duda á la certeza en la ciencia, de la dominacion á la obediencia en el derecho público, de lo útil á lo honesto en el derecho civil, y del *naturalismo* al *supernaturalismo* en la religion. Eso que se llama *la revolucion*, en su verdadero sentido, no es otra cosa que la sustitucion de las máximas de Maquiavelo á las doctrinas del Evangelio, de la fuerza al derecho, del número á la autoridad, de la razon á la fe, del hombre á Dios. Eso que se llama *la revolucion* no es, en fin, otra cosa, en su verdadero sentido, que la indiferencia absoluta en materia de religion, la negacion de toda ley moral, la concentracion de todo el hombre en la vida presente, y el olvido más completo de la vida futura; es la idolatría del poder, el furor de los destinos, la sed del oro y el culto de la carne.

Mas todo esto es pagano. Esto mismo es lo que han admitido y han seguido los paganos de todos los tiempos y lugares bajo nombres y formas diferentes. Todo esto se encuentra combinado con el culto de Xaca y de Buda entre los indios de nuestros dias, así como se encontraba combinado con el culto de Júpiter y de Venus entre los antiguos griegos y romanos. Todo esto no es otra cosa que el constitutivo esencial del paganismo. No debe decirse, pues: «La revolucion es el progreso, la revolucion es el espíritu moderno, la revolucion es el orleanismo»; sino que se debe decir simplemente: *La revolucion es el paganismo* (1).

Pues bien, este paganismo ó esta revolucion, que, como hemos visto, son una misma cosa, habiendo comenzado por un fanatismo ciego que, al fin del siglo xv, los orientales escapados de Constantinopla trajeron é inocularon en el Occidente, fué poco á poco invadiéndolo todo; primero la filosofía, y de aquí nació el materia-

(1) Monsieur Nodier dice en cierto lugar: «La revolucion francesa no fué otra cosa que la aplicacion de las ideas paganas del colegio á la sociedad.» Nada más razonable se ha dicho sobre las verdaderas causas de la revolucion francesa. Desgraciados los que no quieren comprenderlo.

lismo, el idealismo, el racionalismo, el panteismo-ó simplemente el ateismo; despues la religion, y de aquí nació el protestantismo, y en fin, la política, y de aquí nació el despotismo y la anarquía con que tanto ha sufrido la Europa en estos últimos tiempos, y el socialismo y el comunismo, de que se halla amenazada.

Es muy sensible decirlo, pero es cierto; la Europa, á pesar de sus admirables progresos en las ciencias naturales y en la industria, se ha vuelto cuasi pagana. Á medida que se han acortado las distancias entre los diversos lugares de la tierra, se ha ido perdiendo el camino del cielo. Por medio de un trabajo infernal se ha destruido cuasi enteramente el Cristianismo en Europa. Se encuentra todavía en muchos pueblos una gran multitud de hombres y de mujeres cristianos, pero apénas quedan pueblos cristianos. Las instituciones son las que forman los pueblos. Pues bien, las instituciones de la Europa moderna, con cortas excepciones, no son ya cristianas, sino paganas, segun el espíritu y la letra; y por consiguiente, los pueblos que se las han dado lo son igualmente. Ellos cuasi no son cristianos más que en el nombre, pero en cuanto á las ideas, á las máximas, á las preocupaciones, á los usos y á las costumbres, son paganos, y aún en ciertos lugares son paganos de la peor especie, paganos civilizados, es decir, paganos que han abusado de la civilizacion hasta el punto de haberse vuelto incrédulos, que es lo que constituye el paganismo en su más alta potencia, en su último grado.

La curacion de esta horrible gangrena moral que ha corrompido á la Europa hasta la médula de los huesos, es para ella una cuestion de vida ó de muerte. Si ella no pudiera desembarazarse del elemento pagano que la corroe y la devora, tendria infaliblemente que perecer. La civilizacion no podria salvarla, como tampoco salvó á Atenas, á Alejandria ni á Roma. Á ejemplo del Oriente, otras veces tan cristiano, perdiendo ella el reino de Dios, la gracia del Cristianismo, perderia tambien la civilizacion, de que con razon se gloria, y todos los frutos de las invenciones y del trabajo del hombre; ella no sólo se haria cosaca, sino que recaeria en la barbarie.

Esperamos que esto no sucederá. Al lado del mal que existe y que se hace en esta hermosa parte del mundo, existe y se hace tambien el bien. El Cristianismo ha echado en ella raíces demasiado profundas para que pueda ser arrancado completamente de ella.



Aun en aquellos lugares donde no existe en estado de creencia y de práctica, se encuentra todavía demasiado vivo y demasiado robusto en el estado de sentimiento, de instinto y de necesidad, para que pueda extinguirse de todo punto.

Ménos todavía creemos que la humanidad está deseosa de una religión nueva, la religión de la razón, que debe reemplazar á la religión de la fe, y que esta nueva religión no será otra cosa que uno de los modos con que la misma Divinidad se complace en manifestarse á la humanidad, á quien ella informa. Dejamos estas enormes extravagancias, estas estúpidas blasfemias, estas groseras impiedades á los racionalistas y á los panteístas modernos, que habiéndolas tomado de los antiguos, las publican con una imperturbable serenidad, como si fuesen doctrinas inventadas por ellos ó descubrimientos nuevos que ellos hubiesen hecho, pero sin que ellos mismos crean en ellas.

No hay más que una sola religión verdadera, así como no hay más que un solo Dios verdadero y una sola constitución verdadera de la humanidad; y todos los demás cultos no son otra cosa que desviaciones más ó ménos grandes, alteraciones más ó ménos profundas de esta misma religión. Esta religión, la única verdadera, porque es la única santa, la única eterna y la única inmutable, como Dios, que es su Autor, es la religión católica, que, según San Pablo, Dios manifestó por medio de su propio Hijo, después de haberla revelado de diferentes maneras y en el estado de enigma, de figura y de profecía, á los primeros padres del género humano por medio de los profetas: *Multifariam multisque modis, loquens olim Deus Patribus per prophetis, novissime locutus est nobis in Filio.* (Heb., 1). Abusando el hombre de su razón, no consultando más que á sus pasiones, ha podido oscurecer esta religión augusta, como observa Santo Tomás, en cuanto á sus consecuencias y á su aplicación; pero no ha podido destruirla enteramente en cuanto á sus principios ni á sus fundamentos, porque Dios hizo de esta religión el patrimonio inalienable de la humanidad y la condición esencial de su existencia; de modo que, si esta religión hubiese perecido, la humanidad hubiera perecido con ella.

Así, pues, la humanidad, considerada en su integridad moral, jamás ha dejado de creer en un solo Dios, Autor y Señor del universo, en ciertos espíritus incorpóreos, buenos ó malos, dependientes de este Dios único, y sumisos á su autoridad; en la inmortalidad

del alma, en la eficacia de los sufragios en favor de los difuntos, en la necesidad de una expiación divina, del sacrificio, de la penitencia y de la oración; y finalmente, en la existencia de una ley divina, cuya observancia hace al hombre virtuoso, y cuya violación lo hace criminal; y estos dogmas augustos, que sólo en el seno del Catolicismo se encuentran en toda su pureza y en toda su perfección, se encuentran más ó ménos alterados, más ó ménos mezclados con invenciones humanas en todos los pueblos de la tierra, y forman la base de todas las religiones.

El hombre, pues, no será bastante poderoso para destruir en lo sucesivo esta religión, que no ha podido destruir en los seis mil años pasados. Esta religión, que recibió en sus brazos á la humanidad al tiempo de nacer, asistirá á sus funerales y cerrará su tumba; y por consiguiente, por más que se haga y por más que se diga, el Catolicismo nada tiene que temer de los grandes acontecimientos que se preparan en Europa; por el contrario, él volverá el orden á la Europa y le dará nueva vida.

¿Y no estamos viendo desde ahora un inmenso trabajo de restauración, que se efectúa en silencio y por una mano invisible y omnipotente, aún en medio de las ruinas? ¿No estamos viendo que todo lo que se hace, todo lo que sucede, sirve, sin que nadie se aperceba de ello, para la reedificación del gran edificio de la unidad católica en Europa y en todo el mundo?

La filosofía moderna, habiendo dado la vuelta á la Europa con la piqueta en la mano, para destruir todo lo que restaba aún en ella de este edificio de Dios, no ha hecho otra cosa que demoler hasta los fundamentos ese horrible edificio del hombre que se llama *protestantismo*; no ha hecho otra cosa que acabar por destruirse á sí misma. Existen todavía ciertos hombres que se llaman protestantes; pero el protestantismo, como sistema religioso, que reúne á todo un pueblo en una misma creencia, no existe ya en parte alguna, porque se ha hundido en la indiferencia, que no es otra cosa que el escepticismo religioso. De la misma manera hay todavía ciertos hombres que se llaman filósofos; pero la filosofía puramente racional, considerada como ciencia, que reúne un cierto número de hombres en una misma opinión, no se encuentra en ninguna parte, porque se ha hundido en el escepticismo, que no es otra cosa que la indiferencia filosófica. Tanto de una parte como de



otra no existe nada de positivo; todo es negativo; todo se ordena á una inmensa negacion; y la negacion es una destruccion en el órden intelectual, como la destruccion es una negacion en el órden físico. Y habiendo probado esta doble demolicion que sola la religion católica es afirmativa, positiva y real, ha hecho ver que ella sola es verdadera, porque *la verdad es lo que existe, así como el error es lo que no existe.*

Esos caminos de hierro, esos barcos de vapor, esos telégrafos eléctricos, ante los que desaparecen las distancias, y que trasportan con la velocidad del rayo de un extremo á otro del mundo los productos de la tierra, los prodigios de la industria, y la palabra y el pensamiento del hombre, trasportan tambien al mismo tiempo y con la misma rapidez los productos del cielo, los prodigios de la gracia, la palabra y el pensamiento de Dios.

La orgullosa Albion, impulsada por ese espíritu mercantil, que es el poderoso motor que la hace obrar, ha ocupado todos los caminos estratégicos del globo, ha forzado todos los puertos de los países infieles, y se ha establecido en ellos. Pues bien, Albion acabará, sin duda alguna, por inclinar su frente orgullosa á la obediencia del jefe de la Iglesia y por entrar en la Iglesia. Esto es tambien para ella una condicion *sine qua non* de su existencia. ¿Y quién no ve cuando este gran acontecimiento tenga lugar, por el solo hecho de hacerse católica la Inglaterra se encontrará el Catolicismo en posesion de los puntos más importantes del mundo, y que todas las puertas se hallarán abiertas y que todos los caminos llanos ante ella para que propague el Evangelio por todo el mundo? ¿Quién no ve que sólo con este fin le ha concedido Dios el imperio de los mares; y que si ella no cumple su mision *católica, apostólica y romana*, su poder colosal, cuyas bases son de barro, no teniendo razon alguna de existir, se destruirá, y la Inglaterra con él?

Y la conquista de Argelia, que ha entregado el África á los cristianos, ¿no les impone la obligacion de explotar aquella interesante comarca, no tanto en favor del Estado como en favor de la Iglesia?

Y la revolucion que en este momento affige á la China y amenaza con su última hora á la dinastía de los Mandchules, que por espacio de dos siglos ha perseguido el Cristianismo; y la expedicion americana al Japon, que, sin apercibirse de ello, irá á destruir los obstáculos insuperables que la tenebrosa idolatría ha opuesto hasta

ahora, no tanto al comercio extranjero, como á las ideas y á la religion cristiana; y esas minas de una riqueza fabulosa que se acaban de descubrir en unos países bárbaros, y que atrayendo á ellos por la codicia del oro, y aglomerando en ellos hombres de todos los puntos de la tierra para convertirlos en un solo pueblo, sólo servirán tambien para la propagacion de una sola religion: la religion católica, la única verdadera y la única uníversal.

Y el protestantismo, al traducir en todas las lenguas vivas la *Biblia*, y al repartirla con profusion por toda la superficie del globo, ¿hace otra cosa, como observa M. de Maistre, que llevar por todas partes el conocimiento material de ese libro divino, facilitando de este modo su mision á los enviados de la Iglesia, que más tarde darán la inteligencia espiritual de él, que ellos solos pueden dar? En el interés de un proselitismo protestante despliega el protestantismo tanto celo y gasta tantos millones en la propagacion de la *Biblia*, y al fin este celo y estos millones sólo han de aprovechar al Catolicismo. Así fué como la version de la *Biblia* que Tolomeo, por un sentimiento de vanidad, hizo ejecutar del hebreo al griego, la lengua más conocida en el mundo antiguo, preparó preciosos elementos á la predicacion de los apóstoles y sirvió de introduccion y de prefacio á la predicacion del Evangelio en todo el mundo.

Y esa guerra de Oriente, que ha llegado tan inesperadamente, que se ha impuesto como una necesidad, á pesar de los esfuerzos que se han hecho para conjurarla, por una parte ha sido suscitada por una gran ambicion política, oculta bajo un pretexto religioso, y por la otra ha sido aceptada por un gran interés social. Pero, sean cuales fueren sus resultados, sólo aprovechará á la verdadera religion.

Tal vez esta guerra concluya por hacer que el Cristianismo sea más libre y más poderoso en Turquía, y por realizar la union de la Iglesia griega con la Iglesia latina. Esta union ha sido preparada mucho tiempo há por la ignorancia y por la corrupcion del clero griego, y la han hecho necesaria los votos y los deseos del pueblo. Tal vez los sectarios de Mahoma contribuyan por su parte á que se verifique esta union; concurriendo, sin apercibirse de ello, á servir á los intereses de Jesucristo.

Y no debe causar admiracion que Dios se sirva de los discípulos del Coran para hacer que triunfe el Evangelio, cuando vemos que se



sirve del diablo para predicar el Cristianismo y vengar á la Iglesia. Voltaire dijo: «Satanas es el Cristianismo; quitad á Satanás, y cae el Cristianismo.» Estas palabras de Voltaire tienen más importancia que la que él creyó; ellas son un resumen de la teología, de la redencion, y los teólogos no deben olvidarlas. Porque si Satanás no existe ó no tiene accion alguna en el mundo, no es cierto lo que dice San Juan, que Jesucristo vino á destruir las obras de Satanás: *Ut dissolvat opera diaboli* (I, Joan., III.) Así, pues, si no hay Satanás, no hay la caída del hombre; sin la caída del hombre, no hay redencion; si no hay redencion, no hay Redentor; si no hay Redentor, no hay Cristianismo; si no hay Cristianismo, no hay religion; si no hay religion, no hay Dios. Y en efecto, comenzando por mofarse de Satanás y por negar á Satanás, ha sido como los filósofos del último siglo y los del siglo presente han acabado por burlarse de Dios y por negar á Dios. De este modo se concibe el interes que Satanás, y sus satélites tienen en que se mofen de ellos y se niegue su existencia. Negándolos, se les sirve mejor que adorándolos; porque los idólatras, al adorar á Satanás, no dejan por eso de creer en Dios, Señor supremo de todo y aun del mismo Satanás, mientras que los filósofos, negando á Satanás, niegan á Dios; y esta negacion es el último fin de todas las obras de Satanás y el colmo de sus deseos. Por el contrario, todo hombre lógico, creyendo que existe Satanás, debe creer necesariamente en Jesucristo, debe creer en el Cristianismo, debe creer en la Iglesia. No debemos hacernos ilusion sobre los designios de la Providencia al permitir esos millares de hechos de las mesas *que hablan y que escriben*, de los cuales, si uno solo es cierto, no es posible negar la existencia de ciertos espíritus extraños al hombre, y que obran por medio de los cuerpos para engañar al hombre; y por consiguiente, tampoco será posible negar la verdad de la doctrina verdadera de la Iglesia y la sabiduría de la legislacion sobre esta materia, que se ha puesto en ridículo con el fin de ridiculizar la Iglesia; y en este supuesto, el Catolicismo, como lo hemos dicho en otro lugar (1), acabará por ser restable-

(1) «Yo no soy profeta, ni sé lo que la misericordia ó la justicia de Dios nos prepara; pero tiemblo por el presente, como vos, y sin embargo espero en el porvenir, porque estoy viendo que de todas esas cosas salen lecciones maravillosas. De ahí sale, en efecto, la justificacion del Evangelio y de la fe, la condenacion definitiva del racionalismo destruido por esos hechos, y por

cido en todas partes y por triunfar completamente de las burlas sacrilegas de sus estúpidos adversarios. En la imposibilidad de contestar al hecho de que *el lenguaje y la escritura de las mesas es obra de una inteligencia*, supuesto que la ciencia lo ha reconocido así, se ha pretendido explicar este fenómeno con la extravagancia de que la inteligencia del hombre es la que *tocca* la mesa, la que, con este mismo tocamiento, habla y escribe por medio de la mesa cosas que ella no sabe, y que ella es quien hace obrar la mesa. Así, pues, como nosotros lo hemos echado en cara á uno de esos fenómenos de credulidad, se encuentran hombres que, no queriendo creer el sublime misterio del Dios hecho Hombre, aceptan con la mayor facilidad el misterio absurdo de *la inteligencia humana convirtiéndose en mesa*.

Por otra parte, Dios es bueno y misericordioso, y no permitirá que la Europa pierda, con el Cristianismo, que por espacio de tantos siglos ha constituido su fuerza y su gloria, el precioso patrimonio de la civilizacion cristiana, que, á costa de tantos esfuerzos y de tantos sacrificios, ha procurado proporcionar á todos los pueblos y propagar por todo el mundo. Dios se compadecerá de esta comarca que ha elegido por centro de la verdadera religion, y en un tiempo dado la curará; aunque, habiéndose infiltrado el elemento pagano por todas partes, y habiéndose identificado con todo, podrá suceder que no pueda ser arrojado de Europa sino con remedios violentos; podrá suceder que la Europa, semejante á un enfermo acometido por la gangrena, y que no puede ser curado sino por el hierro ó el fuego, para ser renovada, regenerada y suscitada á la fe, que es su vida, tenga que sufrir rudas pruebas, y le estén reservadas grandes desgracias y grandes dolores. Pero cuando, por medios que nadie puede pensar, una mano invisible haya quitado esa capa cenagosa de paganismo, que todo lo cubre, que todo lo mancha, que

consiguiente la glorificacion próxima de todo el pasado de la verdadera Iglesia, y aun de la Edad Media, tan calumniada y tan revestida gratuitamente de tinieblas. Los acontecimientos políticos de estos últimos tiempos se habian encargado de dar la razon á la Edad Media bajo el aspecto de buen sentido en materia de gobierno; y ved aquí unos hechos de una naturaleza muy extraña, que vienen á vengarla de las acusaciones de supersticiosa credulidad: esta reparacion era necesaria.» (Carta del P. Ventura á M. de Merville, que se halla al principio de la obra *De los Espíritus*, etc.)



todo lo corrompe y que amenaza destruir todo gérmen de Cristianismo, eso precioso gérmen, libre del funesto terreno de aluvion que lo ahoga, brotará más vigoroso y más robusto, crecerá rápidamente y se convertirá en árbol majestuoso de la *ciencia del bien*, del verdadero progreso, de la resurreccion y de la vida.

En cuanto al clero, si una crisis religiosa se verifica, él será la primera víctima; porque Dios, en este género de pruebas, *comienza siempre por el santuario*. (Ezech., IX.) La Iglesia sufrirá tal vez, en la persona del sacerdote, un nuevo bautismo de sangre, que la purificará más y más, que le hará rejuvenecerse, y que la salvará, como siempre, en el momento mismo en que parezca que va á perecer. Lo que nos parece muy probable es que, como el clero podrá ser dispensado y reducido, á pesar de su celo, á no poder hacer otra cosa que sufrir, la accion religiosa quedará entónces en manos de la mujer católica, y ella será la que, en cierta manera y en cuanto le sea posible, reemplazará momentáneamente la accion del clero, que parecerá haber desaparecido. Esto se ha visto ya muchas veces y puede volverse á ver.

La mujer ha participado del paganismo ménos que el hombre. Ella no ha experimentado sus efectos sino de rechazo; ella lo ha sufrido, pero no lo ha amado ni lo ha acariciado; ella no lo defiende ni lo diviniza. Este triste papel se ha reservado al hombre. Ella es la primera víctima del paganismo y no puede creerlo. El Cristianismo, arrojado de todas las posiciones que ocupaba en la sociedad europea, se ha refugiado en el corazon de la mujer católica, verdadero santuario del pudor y de la devocion, y, por consiguiente, digno de que en él habite la religion de la santidad y del amor. En las grandes solemnidades de la Iglesia, de cien personas que se acercan á la sagrada mesa, se ve apénas un hombre, y todas las demas son mujeres. De aquí es fácil deducir que el número de los verdaderos cristianos entre los hombres es el de uno por ciento en comparacion de las mujeres. Y estando las mujeres cuasi solas para conservar el Cristianismo, estarán tambien cuasi solas para restablecerlo, si llega el caso. La mujer fué la que salvó el Catolicismo en Francia al fin del siglo XVIII, y ella será tambien la que lo salvará en Europa al fin del siglo XIX.

Al lado de un trabajo infernal de demolicion de todas las creencias y de todas las prácticas cristianas, se apercibe un trabajo ce-

lestial de reconstruccion de esas mismas creencias y esas mismas prácticas, y este trabajo se hace en secreto principalmente por las mujeres. De modo que nos parece indudable que la mujer va á desempeñar un papel muy importante en la gran restauracion católica que salvará á la Europa, y á la que concurren de acuerdo la industria y la política, el protestantismo y el cisma, las ciencias naturales y la filosofía.

Es, pues, muy importante en la actualidad ocuparse sériamente de la mujer, á fin de educarla y hacerla apta para la gran mision á que está llamada. Nosotros creemos que la verdadera *escuela de las mujeres* (1) no está en el teatro, sino en la Iglesia; no está en la lectura de las comedias, sino en el conocimiento del Evangelio, ese espejo divino que representa la imágen fiel de la mujer sabia, grande, sublime y perfecta; de la mujer tal como debe ser para que sea un medio de edificacion, un ministro de ventura para la religion, para la familia y para la sociedad.

§ VII. — La importancia especial del Catolicismo para la mujer, probada por el estado de degradacion y de opresion á la mujer en todos los pueblos extraños á la verdadera religion. — El paganismo es necesariamente hostil á la mujer. — Triste condicion de la mujer en los antiguos pueblos. — El matrimonio entre los árabes.

Pero, ademas de las circunstancias excepcionales en que se encuentra la Europa, y que exigen que se eduque á la mujer de una manera especial, no sólo el interes de la familia y del Estado, sino el interes bien entendido de la mujer misma, exige que se eduque cuidadosamente en el Catolicismo, y que ella misma trabaje con todas sus fuerzas para mantener, para afirmar y propagar el Catolicismo.

Uno de los espetáculos más odiosos y repugnantes que nos presenta la historia de la humanidad es el de la triste condicion de la mujer ántes de la venida de Jesucristo, lo mismo que en aquellos

(1) Alude aquí el autor á la comedia de Molière titulada *La Escuela de las mujeres*, y á otras comedias del mismo género, en las que la mujer sólo aprende á hacerse presumida, de lo cual no tiene necesidad, á engañar á su marido y á olvidar impunemente sus deberes.